

PROPUESTA PARA UNA DIDACTICA DE LA ORTOGRAFIA

* Lic. Carlos Luis Soto Alfaro

La correcta ortografía, como la correcta pronunciación, es un conjunto de hábitos que no se adquieren más que con el ejercicio. Para la persona que tiene la costumbre de leer y escribir, la imagen gráfica vive asociada a la imagen acústica de la palabra; y en la firmeza con que se logre esta asociación consistirá el éxito de los métodos empleados en la enseñanza de la ortografía.

Por otra parte, resulta evidente que la ortografía es, desde el inicio, un deseo. Sin la convicción de que el error ortográfico nos empequeñece ante los demás, por constituir un índice de inferioridad cultural, y sin el anhelo subsiguiente de reparar esa degradante insuficiencia, será inútil toda enseñanza. Es decir, que todo el desarrollo teórico será infecundo, mientras el alumno no se convenza de la necesidad de la higiene mínima del lenguaje escrito, que debe invadir todo el sistema educativo costarricense y, muy en especial, el universitario.

Las investigaciones de campo y bibliográficas realizadas, trazan derroteros bastante claros en el sentido de que la enseñanza de la ortografía debe tener una base psicológica.

* Lic. Carlos L. Soto Alfaro. Licenciado en Filología Española. Profesor de Literatura y Métodos y Técnicas de Investigación en el Centro de Estudios Generales de la U.N.A. Coordinador de COCERP.

Problema fundamental de esta psicología consiste en las interrogantes: ¿cómo se conservan los recuerdos ortográficos? y ¿cuál es la mecánica de nuestra memoria al asimilar y reproducir correctamente las imágenes gráficas?

Con base en el libro La ley biogenética y la escuela activa (1) se pueden enunciar las siguientes conclusiones para su aplicación ortográfica:

1. El recuerdo ortográfico se guarda por las impresiones visuales y auditivas y, en consecuencia, estas impresiones deben ser siempre correctas.
2. El recuerdo ortográfico se guarda por la escritura o ejercitación de los órganos motores de la palabra y, por tanto, las palabras que se escriben deben ser siempre correctas.
3. No bastan la visión y audición lingüística, ni la motoridad gráfica por sí solas.
4. El recuerdo ortográfico se forma mediante un poderoso esfuerzo, auditivo, fundamental. Esto es, de adentro hacia afuera, por la voluntad de tener ortografía que el alumno debe sentir. Cada palabra la enfocará desde el punto de vista específico de su dificultad para escribirla sin errores.

(1) Adolfo Ferriere: La ley biogenética y la escuela activa. (Madrid: Beltrán, 1932), p. 51.

En esta línea de pensamiento, el Dr. Oscar Chavarría afirma:

"Hemos de reconocer, (...), que somos esclavos, por diversas razones, de las veintiséis letras del alfabeto romano; resulta casi axiomático entonces que tendremos que vérnoslas con ellas. Que de las razones del caso algunas sean de dudosa validez no influye. Podremos emplear signos diacríticos, pero esto siempre dentro de límites, por cierto tendientes a lo idiosincrásico, de índole estética y práctica. Pero no tenemos la libertad de elaborar nuevos símbolos que no empleen los elementos tipográficos existentes". (1)

Se debe tener presente que los innumerables vocablos de que se compone el idioma español pueden clasificarse en tres grupos:

- El grupo de todos los que para escribirlos bien, basta con que se sepa leer y hablar, sin necesidad de recordar ninguna situación ortográfica ni de consultar vocabularios o diccionarios,
- El grupo de palabras cuya ortografía está sujeta a unas sencillas situaciones ortográficas, fáciles de recordar, y finalmente,
- El grupo de los que, procedentes de diversas fuentes etimológicas, tienen ortografía propia que se escapa a toda norma y necesita aprenderse individualmente.

(1) Oscar Chavarría Aguilar: "La ortografía y la confección de ortografías". Letras, 2 (julio, agosto y septiembre, 1979), p. 69.

Descripción del método y libro propuesto

En la educación actual, lo más importante no se circunscribe al intelecto, sino a la actividad en toda forma. La tarea del profesor no solo consiste en transmitir conocimientos, sino en guiar y estimular trabajos que conduzcan a la formación de aptitudes, en planear y ordenar actividades que deban realizar los alumnos para llegar a un aprendizaje autónomo. De este modo, método y aprendizaje son inseparables; se confunden, se identifican. La renovación didáctica actual no pretende suprimir los clásicos métodos deductivos e inductivos, ni los procedimientos analíticos y sintéticos, sino que lo que persigue es proporcionar mayores y mejores medios educativos, que faciliten la tarea de maestros y profesores y aseguren, por tanto, mejores resultados.

El Lic. Mario Fernández Lobos nos dice:

"La enseñanza de la ortografía ha estado sujeta, en casi todos los países de habla española, a procedimientos más o menos caprichosos y, algunas veces, muy personales de quienes los emplean.

Se olvida, sin embargo, algo en extremo importante: la ortografía es "un hábito". No existe la llamada "ortografía natural". Hay por lo tanto, que tener en cuenta el proceso psicológico de formación del hábito ortográfico, para escoger procedimientos más adecuados de enseñanza.

El fin postrero de ese proceso educativo ha de ser la imagen motriz y la memoria muscular que permita escribir las palabras sin ninguna vacilación...

Para lograr esto será necesario acudir al mayor número posible de elementos de asociación del campo ortográfico: visuales, musculares o motrices, mentales, etc.". (1)

En el proceso enseñanza-aprendizaje, tanto el profesor como el alumno, se encuentran ante un problema común: ¿cuál es el procedimiento más rápido y eficaz para aprender? Todavía no se ha hallado una respuesta satisfactoria a esta interrogante, porque no se tienen elementos de juicio suficientes; sin embargo, han surgido y se han ensayado técnicas didácticas con resultados positivos. Una de estas técnicas es la instrucción programada, que consiste en la descomposición de la materia en sus elementos constitutivos o pasos, en inducir al alumno a aprender cada uno de ellos, antes de pasar al punto siguiente. Además, insiste en la importancia que tiene el libro de texto como recurso audiovisual.

Un informe realizado por la Oficina de Estudios de una sociedad norteamericana (2) corrobora la importancia que tiene para el aprendizaje efectivo los métodos audiovisuales, y cómo la transmisión de conocimientos debe darse en forma dosificada y siguiendo un planeamiento metodológico.

COMO APRENDEMOS

1%	mediante el gusto
1,5%	mediante el tacto
3,5%	mediante el olfato
11,0%	mediante el oído
83,0%	mediante la vista

(1) Mario Fernández L.: La enseñanza del Español. (San José: Imprenta Trejos Hnos, 1966), p. 30.

(2) Secondary - Vacuum Oil Co. Studies.

PORCENTAJES DE LOS DATOS RETENIDOS POR LOS ESTUDIANTES

10%	de lo que leen
20%	de lo que escuchan
30%	de lo que ven
50%	de lo que ven y escuchan
70%	de lo que se dice y se discute
90%	de lo que se dice y luego se realiza

METODO DE ENSEÑANZA	DATOS RETENIDOS DESPUES DE TRES HORAS	DATOS RETENIDOS DESPUES DE TRES DIAS
A. Solamente oral	70%	10%
B. Solamente visual	72%	20%
C. Oral y visual conjuntamente	85%	65%

El texto programado de ortografía española que se propone (*) fue redactado por los licenciados Luis Fdo. Ramírez Garro, Benedicto Víquez Guzmán y el suscrito, y se caracteriza por ser:

- a. DINAMICO: Su actividad es racional y constante.
- b. FUNCIONAL: Su aprendizaje tiene la utilidad esperada.
- c. INDIVIDUAL: El uso del lenguaje es personal.
- d. ACUMULATIVO: Lo aprendido sirve como base para lo nuevo.
- e. INTENCIONAL: El hábito de la repetición no es mecánico, sino con la intención de mejorar.

(*) Carlos L. Soto y otros: Texto programado de ortografía española (San José: Edit. Nueva Década, 1983).

Este texto consta de cinco partes, y cada parte se presenta en lecciones; éstas a su vez se subdividen en pequeñas unidades o cuadros que se denominan "situaciones", los cuales se enlazan progresivamente, hasta culminar con la conducta deseada: **ESCRITURA CORRECTA.**

En cada uno de los cuadros se expone una cantidad breve de información y se plantea un problema, con el fin de que el alumno resuelva o complete una serie de ejercicios y, finalmente, recibe una confirmación en cuanto a la calidad de su respuesta.

De lo anterior se infiere que el texto de ortografía propuesto participa de la metodología de la instrucción programada, en donde la teoría se dosifica con varios ejercicios prácticos, de tal manera que las diferentes situaciones ortográficas resultan comprensibles y fáciles de recordar, con cuyo aprendizaje se adquiere, paulatinamente, la máxima seguridad en la correcta escritura de cada palabra.

En resumen, cada cuadro es una situación didáctica relativamente autónoma, y comprende una información, un estímulo, una respuesta, una comprobación y un refuerzo. Esta secuencia se repite durante todo el curso, que trata de lograr los siguientes objetivos generales: **EL ALUMNO:**

1. Aplicará la información y procedimientos adecuados para el uso correcto de la acentuación española.
2. Escribirá letras de escritura dudosa con un alto grado de corrección.
3. Utilizará los diferentes signos de puntuación, con el fin de ampliar su capacidad de comprensión y fortalecer el hábito del empleo correcto.

4. Identificará aquellas situaciones que ameriten el uso de letras mayúsculas.
5. Escribirá con corrección los adjetivos numerales: ordinales y cardinales.
6. Aplicará las normas establecidas para la correcta escritura de los vocablos extranjeros.

El método que se presenta a continuación ha sido puesto en práctica durante varios años, tanto en el nivel medio como universitario, y los resultados han sido satisfactorios. Consta de las siguientes fases:

1. **Formulación del objetivo:**

Se trata del establecimiento de un objetivo formulado en términos de comportamiento: lo que el alumno será capaz de dominar al finalizar cada situación ortográfica.

2. **Planteamiento de la situación ortográfica:**

En cada cuadro, se informa al alumno sobre una determinada situación ortográfica, para que la analice, practique y domine.

3. **Aplicación:**

Se le pide al alumno que resuelva problemas o complete ejercicios. Cada vez que éste da una respuesta, se le informa inmediatamente de cuán correcta es y, cuando es necesario, se le remite a un lugar donde se le proporciona información complementaria para corregir sus respuestas.

Esto, porque dentro del campo de la instrucción programada, ocupa un lugar preponderante la motivación; con el fin de estimular al alumno a través del conocimiento objetivo de la respuesta dada. El hecho de conocer la respuesta lo conduce a grandes satisfacciones y le sirve como incentivo para que continúe con mayor esfuerzo y dedicación.

4. Repaso práctico de situaciones afines:

En esta etapa, los ejercicios son presentados con un mayor grado de dificultad, pues se trata de constatar, si el estudiante ha asimilado y puede resolver los problemas correspondientes a determinada situación ortográfica. Proporciona refuerzo de lo aprendido, mediante la verificación de las respuestas, que se hace siguiendo el procedimiento indicado en la fase 3.

5. Calificación del proceso:

Al final de cierto número de lecciones, el estudiante encontrará una evaluación general sobre lo estudiado hasta ese momento. Este control continuo se hace para que el alumno no persista en el error y reciba información permanente sobre la calidad de sus actuaciones. La calificación de estos exámenes se hace siguiendo la escala numérica de 1 a 10; la nota mínima de aprobación es un 7.

Lo ideal es que los mismos estudiantes corrijan las pruebas mediante el sistema de intercambio.

Varios factores contribuyen a hacer de la prueba autocorregida una experiencia vital, antes que rutinaria:

- a. Cada alumno debe comprender que la prueba le indica qué palabras tiene que aprender, y le proporciona una motivación inteligente.

- b. Debe convencerse de que, al corregir con cuidado la prueba de su compañero, y luego revisar la suya, puede aprender muchas palabras durante el proceso.
- c. El alumno corrige la prueba de su compañero, a medida que el profesor describe cada palabra en voz alta. Esto concentra su atención en cada una de ellas.

Después de la actividad, es conveniente que el profesor revise nuevamente los exámenes para verificar la honradez en la corrección, y asignar la calificación correspondiente.

- d. El profesor debe ayudar, especialmente, a los estudiantes que hayan obtenido bajas calificaciones.
- e. El resultado de cada prueba debe cotejarse con los obtenidos en las anteriores, con el fin de mostrar los progresos alcanzados.

Para calificar las pruebas, de acuerdo con el número de errores obtenidos por el estudiante, se sugiere la siguiente escala:

NO. DE ERRORES		CALIFICACION
0 - 3	=	10
4 - 7	=	9
8 - 11	=	8
12 - 15	=	7
16 - 19	=	6
20 - 23	=	5
24 - 27	=	4
28 - 31	=	3
32 - 35	=	2
36 - 39	=	1

Cuidado que ha de tener el profesor es infundir al alumno confianza en sí mismo. Se debe corregir, pero sin deprimir: "Usted debe trabajar más", "Es preciso que se esfuerce"; pero no: "Su escritura es pésima: "Usted va a fracasar".

Con el método propuesto, el dictado que atiende únicamente al oído, queda descartado. Si se aplica, debe comprender las situaciones ortográficas estudiadas previamente.

El Lic. Luis Fdo. Quijano (1) rechaza el dictado tradicional, como recurso metodológico para la enseñanza de la ortografía, y para ello argumenta lo siguiente:

- a. El dictado de un texto presenta simultáneamente dificultades distintas, lo que implica concentrar la atención en una sola.
- b. De lo anterior se deriva que mientras el profesor se refiere a un tipo de dificultad, los alumnos tienen dudas acerca de otras -presentes en el texto- y preguntan.
- c. En consecuencia, del mismo texto se aprende a escribir bien determinadas palabras, en tanto que se mecaniza el error de otras.
- d. Normalmente, el profesor que emplea exclusivamente el dictado tradicional, no lleva un control de las dificultades, ni una graduación de las mismas.
- e. Además, existen numerosas palabras que no se someten a ninguna generalización, lo que impide aplicar una didáctica definida para ellas en el dictado.

(1) Luis Fdo. Quijano. Didáctica de la ortografía (San José: Dpto. de Publicaciones MEP., 1973), pp. 22 y 23.

- f. El "estudio" de palabras, previo al dictado, normalmente no es tal estudio, sino una simple memorización del texto.

6. Elaboración de un fichero de vocabulario:

Aunque al margen del Texto de ortografía, se sugiere al alumno elaborar un fichero, conforme avanza en sus lecciones, no sólo para la aplicación del vocabulario y la precisión de su uso, sino también para la consolidación de la ortografía. Entiéndase que no es un simple traspaso del diccionario a una serie de tarjetas. Es un mecanismo preciso para enfrentar, especialmente, aquellas situaciones ortográficas que se tornan rebeldes y que no se logra fijar fácilmente. Es esencial la consulta constante de este instrumento, de otra manera pierde toda su funcionalidad.

El fichero, de tarjetas móviles, permite un ordenamiento estrictamente alfabético y la segregación, para un repaso o cualquier otro fin, de las fichas que se necesitan, pues fácilmente pueden ser devueltas a su lugar.

El fichero consta de dos partes:

- a. Las fichas
- b. El portafichas

Las primeras son de cartulina, de 75 por 125 mm. Y, además, una serie de tarjetas, cada una con una letra, para el ordenamiento alfabético. El portafichas se confeccionará según el gusto o necesidad del estudiante; puede ser una caja de proporciones adecuadas o de cartulina gruesa, para unas doscientas fichas.

Cada palabra estudiada en el curso, o que despierte el interés del estudiante en otras disciplinas, bien por su dificultad ortográfica o que, por su naturaleza, resulte "rebelde" al momento de escribirla, o bien por su destacado valor o por su dificultad conceptual, será llevada por el estudiante a una ficha.

- a. Por razón ortográfica, se escribe alguna acepción (la más usual, o aquella que tiene la palabra en el contexto de donde la sacamos), tomada del diccionario; se copia un enunciado que la contenga, y el estudiante redacte otro en que la utilice correctamente. Luego se escribe alguna otra palabra de la misma familia: derivada, compuesta, parasintética que presente idéntica dificultad.
- b. Porque resulte "rebelde", se siguen los pasos anteriormente señalados y luego se procura que la palabra quede sólidamente fijada insistiendo en la grafía que pueda ofrecer confusión, destacándola con otro color o subrayándola. Es muy conveniente que el estudiante descubra qué tiene que hacer él en particular, para fijar la imagen gráfica de la palabra, cuántas veces debe repetirla, con qué frecuencia debe practicar su escritura, etc. No se olvide que el aprendizaje de la ortografía es muy variable y que, en última instancia, el mejor método es el que elabora cada estudiante con los procedimientos que le son más útiles.
- c. Por el deseo de ampliar y mejorar el vocabulario, pueden anotarse varias acepciones y prescindirse de los ejemplos de derivadas, compuestas y parasintéticas. Como muchos diccionarios manuales traen una breve información etimológica, el estudiante, a discreción, podría usar este dato, y copiarlo cuando ayude a la fijación de la ortografía, no en otros casos.

- d. Aunque no se señala, como un caso más entre las dificultades ortográficas, se recomienda la escritura de nombres de autores: investigadores, filósofos, historiadores, etc., que por su origen resulten difíciles de escribir. Cuando lo haga, asegúrese de la forma correcta.

CONCLUSIONES

El método, así esbozado, es sencillo y práctico. Hay entre él y la teoría psicológica de la ortografía una clara correspondencia, pues se da:

- a. Una impresión visual y auditiva.
- b. Se ejercitan los órganos motores.
- c. Hay intervención del raciocinio para formular la inducción.
- ch. Hay esfuerzo estimulado por la voluntad de tener ortografía.
- d. Se enfocan las palabras desde una perspectiva específica de sus dificultades para escribirlas sin errores.

Desde el punto de vista didáctico, la enseñanza programada ofrece sobre los métodos tradicionales de enseñanza, mayores ventajas. Ello significa que:

- a. Estimula la investigación individual y colectiva, y por lo tanto, conduce hacia un aprendizaje positivo.
- b. Presenta la materia a los alumnos en forma más atractiva.
- c. Ofrece al alumno la posibilidad de progresar solo, y de tener conocimiento del valor de su esfuerzo.
- ch. La clase se constituye en una investigación psicoanalítica en la que el alumno se ve obligado a establecer un diálogo consigo mismo, con miras a una mejor explicación de su pensamiento.
- d. El alumno progresa según su propio ritmo, mientras que la enseñanza tradicional obliga al profesor a exponer para el alumno medio.

- e. La "recompensa" al esfuerzo no se materializa, como en la escuela tradicional, sino que, la recompensa es una motivación interna, que induce al alumno a proseguir en su esfuerzo y lograr alcanzar la meta final.
- f. El estudio de léxico utilizado en el método, se encuentra siempre en un contexto; pues se considera inconveniente trabajar con palabras aisladas.
- g. En procura de un proceso de autocorrección y autocontrol; con el Texto se busca ofrecer al lector indicaciones sobre lo que debe hacer y cómo debe hacerlo, de modo que asegure el aprendizaje previsto; pero se debe tener claro que la mayor o menor rapidez del progreso manifiesto, sólo depende del entusiasmo y dedicación del estudiante, quien no debe cejar en su empeño por muy lento que el proceso le parezca; la efectividad está en la constancia y autodisciplina para ajustarse en cada caso, a los objetivos propuestos.

BIBLIOGRAFIA

- ALVERO FRANCES, Francisco: Manual de ortografía. Madrid: Códice, S.A., 1978.
- COMBETTA, Oscar Carlos: Ortografía. Buenos Aires: Losada, 1957.
- CHAVARRIA AGUILAR, Oscar: "La ortografía y la confección de ortografías". Letras, 2 (julio, agosto y setiembre, 1979), p. 53-76.
- FERNANDEZ LOBO, Mario: La enseñanza del Español. San José: Imprenta Trejos Hnos., 1966.
- FERRIERE, Adolfo: La ley biogenética y la escuela activa. Madrid: Beltrán, 1932.
- FORGIONE, José: Ortografía intuitiva. 22 ed., Kapeluz, 1957.
- GARCIA ACOSTA, Luisa: Ortografía. La Habana: Cenit, 1971.
- GARCIA ALZOLA, Ernesto: Lengua y Literatura. La Habana: Instituto cubano del libro, 1972.
- GILI y GAYA, Samuel: Ortografía práctica española. 7a. ed., Barcelona: Bibliografía, 1979.
- HUERTAS GARCIA, Alfredo: Ortografía metódica de la lengua española. México: Esfinge, 1958.
- JIMENEZ BORJA, José: Ortografía práctica. 3a. ed., Lima: Ed San Marcos, 1955.
- LAZARO CARRETER, Fernando: Lengua española: historia, teoría y práctica I. Madrid: Anaya, 1971.

- LOPEZ VALVERDE, J.: Método moderno de ortografía práctica. 20 ed. México: Editores Mexicanos Unidos, S. A., 1979.
- MARSA, Francisco: Ortografía. Barcelona: Editorial Gassó Hnos., 1967.
- MEYER, Markle: Instrucción programada. México: Editorial Limusa-Wiley, S. A., 1971.
- MIRANDA PODADERA, Luis: Ortografía práctica de la lengua española. 31 ed., Madrid: Hernando, 1962.
- ORTEGA, Wenceslao: Ortografía programada. México: MACGRAW-HILL, 1980.
- PAZOS J., Ethel: Acentuación y ortografía. San José: Ed. UNED., 1980.
- PERERA, Hilda: Ortografía. 2 ed., Madrid: Minerva, 1967.
- POLO, José: Ortografía y ciencia del lenguaje. Madrid: Paraninfo, 1974.
- PORRAS LEDEZMA, Alvaro: Ortografía textual para la enseñanza media. 2 ed., San José: Editorial Fernández Arce, s. f.
- QUIJANO L., Luis Fdo.: Didáctica de la ortografía. San José: Dpto. de Publicaciones MEP, 1973.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Ortografía. 2 ed. Madrid: Imprenta Aguirre, 1974.
- SALINAS, Pedro: Aprecio y defensa del lenguaje. 9 ed., Puerto Rico: Ed. Universitaria, 1919.

SEDANO C., Leonardo: Manual de ortografía. Madrid:
Susaeta, S. A., 1978.

STONES, E. Aprendizaje y enseñanza. México: Ed. Limusa,
1974.